



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/2000/101
11 de febrero de 2000
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

LA FUNCIÓN DE LAS OPERACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ EN EL PROCESO DE
DESARME, DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN

Informe del Secretario General

I. INTRODUCCIÓN

1. El 8 de julio de 1999, el Consejo de Seguridad examinó la cuestión del desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes en el contexto del mantenimiento de la paz como parte de sus esfuerzos constantes por contribuir al aumento de la eficacia de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y el establecimiento de la paz. En una declaración del Presidente (S/PRST/1999/21) dada a conocer después de la reunión, el Consejo de Seguridad me pidió que le presentase un informe con mi análisis, mis observaciones y recomendaciones a fin de facilitar el examen ulterior de la cuestión. También me pidió que en el informe prestase especial atención a los problemas del desarme y la desmovilización de los niños soldados y su reintegración en la sociedad.

2. El presente informe se ha preparado en atención a esa solicitud.

II. EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS OPERACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ EN EL PROCESO DE DESARME, DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN

3. Una y otra vez, en los conflictos civiles del período posterior a la guerra fría, el proceso de desarme, desmovilización y reintegración ha demostrado ser de vital importancia para estabilizar la situación después de un conflicto, para reducir la probabilidad de un nuevo estallido de la violencia, ya sea como resultado de la reanudación de las hostilidades o de una ola de actos de bandolerismo, y para ayudar a una sociedad a salir de una situación de conflicto y volver a la normalidad y el desarrollo. Además, el proceso de desarme, desmovilización y reintegración puede tener una importancia simbólica y política mayor que la suma de sus partes. Aun cuando no resulte posible lograr el

desarme y la desmilitarización plenos, un programa de desarme, desmovilización y reintegración que inspire confianza puede, de todos modos, hacer una contribución clave al fortalecimiento de la confianza entre las partes en el conflicto y dar mayor impulso al proceso encaminado a lograr la estabilidad.

4. La base de todo proceso fructífero de desarme, desmovilización y reintegración es la voluntad política de las partes, que deben estar dispuestas a consagrarse a la tarea de paz. Los líderes políticos deben establecer relaciones de trabajo y dedicarse a la labor de reconciliación y de reforma institucional necesaria. La participación y el apoyo amplios de la sociedad civil en general son indispensables para el efecto a largo plazo del proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

5. Al mismo tiempo, la complejidad y fragilidad de este proceso con frecuencia exige la asistencia de la comunidad internacional. Como reconoció el Consejo de Seguridad en sus declaraciones sobre el tema (S/PRST/1999/21 y S/PRST/1999/28), una operación imparcial de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz puede desempeñar una función esencial cumpliendo diversas tareas fundamentales y ayudando a crear un medio en que el proceso de desarme, desmovilización y reintegración pueda, a la larga, tener éxito.

6. En el marco de las operaciones de mantenimiento de la paz, las actividades de desarme, desmovilización y reintegración pueden definirse según se indica a continuación:

a) El desarme consiste en la reunión de las armas pequeñas, ligeras y pesadas en una zona de conflicto. Frecuentemente requiere la reunión y el acantonamiento de los combatientes; asimismo debería incluir la elaboración de programas de gestión de armamentos que incluyan el almacenamiento de los armamentos en condiciones de seguridad y su disposición final, incluida su eventual destrucción. La remoción de minas también puede formar parte de este proceso.

b) Por desmovilización se entiende el proceso mediante el cual las partes en un conflicto comienzan a dismantelar sus estructuras militares y los combatientes empiezan a adaptarse a la vida civil. En general, comprende la inscripción de los excombatientes, la prestación de algún tipo de asistencia para que puedan atender a sus necesidades básicas inmediatas, su desmovilización y el transporte a sus comunidades de origen. Tras la desmovilización, pueden ser reclutados para integrar una nueva fuerza militar unificada.

c) La reintegración consiste en el proceso encaminado a lograr que a los excombatientes y sus familias se adapten económica y socialmente a una vida civil productiva. En general, comprende el pago de una indemnización en efectivo o en especie, la capacitación y la ejecución de proyectos de generación de ingresos y empleo. Frecuentemente, para que estas medidas sean eficaces se requieren otras medidas más amplias, como la asistencia a las personas internamente desplazadas y a los refugiados que regresan a sus hogares, el desarrollo económico a nivel de la comunidad y nacional; la rehabilitación de la infraestructura; actividades de revelación de la verdad y reconciliación, y la reforma de las instituciones. El afianzamiento de la capacidad local con frecuencia es de importancia crítica para el éxito a largo plazo de la reintegración.

7. Como parte del proceso de desarme, desmovilización y reintegración puede ser necesario prestar especial atención a las necesidades de los niños soldados. Por "niños soldados" se entiende toda persona menor de 18 años que forma parte de una fuerza armada, cualesquiera sean las funciones que cumpla, así como quienes acompañan a esos grupos, con excepción de los familiares, así como las muchachas reclutadas con fines sexuales u obligadas a contraer matrimonio.

8. No puede pensarse en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración como en una simple secuencia de acontecimientos. Más bien, se trata de un proceso sin solución de continuidad, cuyos elementos se superponen, están relacionados entre sí y se refuerzan mutuamente. El éxito del proceso depende del éxito de cada una de las etapas.

9. Si bien la participación de las operaciones de las Naciones Unidas en las actividades de desarme, desmovilización y reintegración es relativamente reciente, se ha convertido rápidamente en un elemento integral del proceso de mantenimiento de la paz en el período posterior a la guerra fría. La primera operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz que llevó a cabo actividades de desarme y desmovilización fue el Grupo de Observadores de las Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA) con responsabilidades desplegado en 1989. Desde entonces, otras operaciones fundamentales de desarme, desmovilización y reintegración han sido la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL); la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC); la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ); la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL); la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II y III) y la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Angola (MONUA); la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental (UNTAES); la Misión de las Naciones Unidas de verificación de derechos humanos en Guatemala (MINUGUA); la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Tayikistán (MONUT); la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNOMSIL) y la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL).

10. En otros casos, las operaciones de las Naciones Unidas sólo han asumido la responsabilidad de algunos elementos. Por ejemplo, el desarme, por la fuerza en caso necesario, formó parte del mandato de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II). El desarme y la destrucción de armas es parte del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en la República Centrafricana (MINURCA). La operación de las Naciones Unidas en Timor Oriental también cumple actividades conexas, ya que trata de crear una infraestructura física y social que funcione en la etapa posterior al conflicto.

11. Si bien todo proceso de paz tiene características singulares, el examen de esta clase de experiencias revela ciertas características que se repiten y permiten extraer enseñanzas para el futuro. En el presente informe se procura definir algunos de los elementos fundamentales que determinan el éxito del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, señalar la forma en que las operaciones de mantenimiento de la paz han prestado asistencia en el pasado y sugerir la forma en que las Naciones Unidas pueden apoyar mejor las actividades futuras.

III. ACTIVIDADES DE APOYO AL DESARME, LA DESMOVILIZACIÓN Y LA REINTEGRACIÓN EN UNA OPERACIÓN DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ

A. Etapas de planificación

12. La ejecución diligente de los programas de desarme, desmovilización y reintegración depende de la obtención de información exacta de las partes sobre el número de los efectivos y su ubicación; el número, el tipo y el emplazamiento de las armas, así como un acuerdo sobre los lugares para las actividades de desarme y desmovilización y el calendario para estos procesos.

13. La experiencia indica que para que un programa de desarme, desmovilización y reintegración tenga éxito lo ideal es que las bases de dicho programa se definan en el acuerdo de paz en que se dispone la casación del conflicto. Las partes deben proporcionar la información indicada en el párrafo precedente durante la etapa de negociación del proceso. En el acuerdo deben especificarse claramente las responsabilidades de las principales instituciones nacionales y otros agentes indispensables para el proceso de desarme, desmovilización y reintegración y debe describirse su enfoque básico del problema, en particular, las estrategias y el calendario. Esa claridad puede ayudar a todas las partes a comprender las tareas que deberán realizar y prepararse para ellas, así como evitar demoras que, de otro modo, podrían tener un efecto desestabilizador. La inclusión de esos elementos puede también servir de mensaje político, al destacar la importancia de que se dé término al proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

14. A veces, cuando los excombatientes no están listos para acordar una descripción detallada del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, en el acuerdo de paz simplemente se hace referencia al compromiso general de proceder a la desmilitarización, en la inteligencia de que los pormenores se determinarán una vez que el proceso de paz cobre impulso. Si bien en algunas ocasiones no existe una alternativa responsable, la falta de claridad conlleva riesgos.

15. Por lo tanto, es importante que la comunidad internacional promueva la inclusión de estos elementos en los acuerdos de paz. A tal fin, el examen de la experiencia adquirida en materia de desarme, desmovilización y reintegración en las operaciones de mantenimiento de la paz preparado recientemente por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Secretaría constituye una fuente útil de sabiduría institucional. Se trata de una recopilación de las mejores prácticas preparadas en atención a lo solicitado por el Consejo de Seguridad (S/PRST/1999/28), que puede resultar útil a los Estados Miembros y a otros interesados en sus actividades de adiestramiento.

16. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas pueden ayudar dando el impulso político necesario para alentar a los negociadores a tomar decisiones difíciles en esta esfera. Una indicación clara de que el Consejo de Seguridad está dispuesto a desplegar una operación de mantenimiento de la paz dotada de los expertos y los recursos necesarios para apoyar esa clase de actividades puede constituir un incentivo clave para que las partes acepten el programa de desarme, desmovilización y reintegración. Toda vez que se prevea que las Naciones Unidas han de cumplir actividades de mantenimiento de la paz, la

/...

Secretaría debería estar representada en las negociaciones de paz a fin de promover un marco realista para los esfuerzos ulteriores.

17. El éxito de los programas de desarme, desmovilización y reintegración requiere la cooperación plena de toda la población afectada, tanto de los combatientes como de los no combatientes, a lo largo de la totalidad del proceso. Dada la función que una comunicación eficaz puede cumplir en el fomento de la comprensión y de una sensación de control del proceso entre la población local, toda operación de mantenimiento de la paz con responsabilidades en materia de desarme, desmovilización y reintegración debería contar con una estrategia adecuada de información pública, dotada de los medios y recursos necesarios.

18. Cuando proceda, deberá reconocerse el papel de los niños en los conflictos armados desde el comienzo de las negociaciones de paz, y en el acuerdo de paz y en los planes de desarme, desmovilización y reintegración deberá indicarse que los derechos de los niños constituyen una prioridad expresa de los procesos de establecimiento de la paz, fomento de la paz y solución de los conflictos.

19. En la actualidad hay unos 300.000 menores de 18 años que prestan servicio en conflictos armados en todo el mundo y, según estudios recientes, la magnitud y la extensión geográfica de la participación de los niños en esa clase de actividades es grande y va en aumento. La experiencia de los niños en los conflictos armados por lo general se caracteriza por enormes riesgos para su bienestar físico, emocional y social; aun cuando sobrevivan a los rigores y los peligros del combate, pueden sufrir severas consecuencias psicológicas a largo plazo. Así pues, es urgente incluirlos plenamente en los programas de desarme, movilización y reintegración.

20. En los Convenios de Ginebra de 1949 y los Protocolos de 1977, así como en la Convención sobre los Derechos del Niño, de 1989, figuran las normas fundamentales y los principios rectores que deberían guiar las iniciativas en pro de los niños, en particular los programas de desarme, desmovilización y reintegración.

21. Con arreglo a las normas pertinentes del derecho internacional humanitario y del derecho relativo a los derechos humanos, como mínimo:

a) Las partes en el conflicto deben abstenerse de reclutar a menores de 15 años y no les permitirán tomar parte directa en las hostilidades. En enero de 2000, el Grupo de Trabajo encargado de elaborar un proyecto de protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños en los conflictos armados acordó por consenso aumentar de 15 a 18 años la edad mínima para la participación en un conflicto y fijar en 18 años el límite mínimo de edad para el reclutamiento forzado y la edad mínima para alistarse en, por lo menos, 16 años. Si se aprueba el protocolo facultativo, ello permitirá afianzar considerablemente la base jurídica para la adopción de medidas en pro de los niños que son utilizados como soldados;

b) Los Estados deben apoyar las medidas destinadas a promover la recuperación física y psicológica y la reintegración social de un niño que ha sido víctima de un conflicto armado. Esa recuperación y reintegración tendrá lugar en un medio que promueva la salud, la autoestima y la dignidad del niño;

c) Los niños que tomen parte en las hostilidades y sean capturados conservarán su derecho a una protección especial.

22. Otros principios de especial importancia en la preparación de un programa de desarme, desmovilización y reintegración son la no discriminación, la equidad entre los géneros, la no reclusión en instituciones y la no estigmatización de los niños, así como la pronta reunión de las familias. El proceso de desarme, desmovilización y reintegración debe respetar la dignidad humana de los niños y la necesidad de confidencialidad. Debe proporcionarse tiempo suficiente y personal debidamente capacitado (compatriotas cuando ello sea posible), para dar a los niños una sensación de seguridad, facilitar la comunicación de información y ayudarlos a compartir sus preocupaciones. Los niños deben ser consultados en las distintas etapas del proceso de desmovilización y reintegración, y deben participar en la tarea de decidir su suerte en lo que respecta a la reunión de las familias y las oportunidades profesionales o educacionales.

23. Los componentes relacionados con los niños de los programas de desarme, desmovilización y reintegración, que pueden ser diseñados en cooperación con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), otros organismos pertinentes de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales con experiencia en este campo, deben ser planificados, ejecutados y evaluados en el marco de los comités centrales y los órganos de supervisión de las actividades de desarme, desmovilización y reintegración. Ello es especialmente necesario puesto que las partes en un conflicto frecuentemente no reconocen que hay niños en sus filas, como resultado de lo cual éstos no reciben los beneficios de los programas de desarme, desmovilización y reintegración. Además, como la experiencia demuestra que sólo un porcentaje limitado de los niños soldados han participado en programas oficiales de desarme, desmovilización y reintegración, puede ser necesario elaborar planes paralelos para documentar la existencia, de estos niños combatientes que no forman parte del proceso oficial de desarme, desmovilización y reintegración, identificarlos y prestarles apoyo.

24. Si bien las tareas relacionadas con el desarme, la desmovilización y la reintegración de los niños soldados son a largo plazo y requieren la participación de los agentes de desarrollo, una operación de mantenimiento de la paz puede prestar asistencia crítica para la iniciación de este proceso. Como cuestión de política, la Secretaría procura incluir en todas las operaciones, según proceda, a personal con la formación necesaria en derecho internacional humanitario, derecho internacional relativo a los derechos humanos y derecho relativo a los refugiados, en particular las disposiciones relativas a los niños y en materia de género. Una nueva iniciativa al respecto es la inclusión del cargo de asesor en protección del niño en dos operaciones de las Naciones Unidas (en Sierra Leona y en la República Democrática del Congo), cuyo titular estará encargado de dar a esas misiones información general sobre las necesidades de los niños y su protección, promoverá un enfoque amplio de esas cuestiones. Esta iniciativa constituye un modelo para el futuro.

25. Esta primera etapa debe considerarse el comienzo de un proceso de fortalecimiento de la función de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en relación con la atención de las necesidades especiales de los niños en todos los aspectos del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, proceso cuyo éxito exigirá el apoyo político, moral y financiero sostenido de la Secretaría y los Estados Miembros.

B. Desarme

26. En muchas zonas de conflicto, sobre todo en aquellas en que se ha librado una guerra civil durante un período prolongado, poseer un arma puede llegar a representar no sólo un medio de defensa legítima sino también una parte integrante de la identidad de una persona y un importante símbolo de su condición. Además, en muchos casos, es posible que los dirigentes políticos que teman perder su autoridad traten de trabar, mediante actos subversivos y amenazas, los inicios del proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

27. Al mismo tiempo, como por lo general el desarme se produce en las primeras etapas del proceso de paz, los combatientes tienen que dar un paso a ciegas al entregar sus armas. Puede suceder que esta necesidad patente e irreversible deba tomarse sin pruebas al canto de que el proceso de paz se traducirá en beneficios a largo plazo.

28. Por consiguiente, es posible que deban ofrecerse garantías considerables a los excombatientes, antes y durante la etapa de desarme: garantías de que se salvaguardará su integridad física; de que no se dejarán de lado sus intereses políticos; de que no carecerán de artículos de primera necesidad, y de que no se les relegará a los márgenes de la sociedad.

29. A este respecto, se ha planteado un dilema en cuanto a proporcionar un apoyo suficiente, consistente incluso en alimentos, a los excombatientes durante el período que media entre la aplicación de una cesación del fuego y su arribo a un lugar de acantonamiento. Al estar prohibido de que los donantes bilaterales y los organismos de las Naciones Unidas proporcionen alimentos a los combatientes armados, si las necesidades de los excombatientes son apremiantes, pueden surgir tiranteces que desemboquen indirectamente en actos de bandidaje.

Papel de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en las actividades de desarme

30. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz pueden contribuir de diversas maneras a hacer frente a las necesidades de que se trata.

31. Fomento de la confianza. Gracias a la universalidad e imparcialidad de las Naciones Unidas, su personal de mantenimiento de la paz goza de una legitimidad que les permite realizar tareas delicadas que fomenten la confianza entre las partes a fin de llevar adelante el proceso de desarme. Entre estas tareas se cuentan la supervisión de la cesación del fuego y la separación de las fuerzas; la supervisión del desarme en las zonas de reunión y los sitios de entrega de armas; la custodia de las armas que se entreguen; la supervisión del

/...

mantenimiento de la ley en el plano local; y la prestación de asistencia para hacer frente al problema que plantea el ingreso de armas en las zonas de conflicto.

32. Sensación de seguridad. En segundo lugar, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz pueden infundir cierta sensación de seguridad al promover la seguridad de los excombatientes. Entre las tareas pertinentes figuran las que se han enumerado anteriormente, así como la organización de las zonas de reunión y las actividades de desminado. En algunas de estas esferas puede contarse con la ayuda de fuerzas regionales de mantenimiento de la paz, en cuyo caso, el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, puede apoyar sus esfuerzos mediante actividades imparciales de observación y asesoramiento. Este tipo de colaboración se analiza más adelante en el contexto de la desmovilización.

33. Mantenimiento del impulso inicial. En tercer lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz pueden contribuir a mantener el impulso político necesario para llevar adelante el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Si la comunidad internacional centra su atención en esta labor se presionará a los combatientes para que no incumplan sus compromisos en materia de desarme. A la vez, la participación de las Naciones Unidas en organismos mixtos de planificación puede facilitar que las partes entablen contactos en una atmósfera de confianza. A este respecto, la capacidad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz está en relación directa con la importancia que se dé a su función en cada proceso de paz y con el apoyo político permanente que proporcione a este respecto el Consejo de Seguridad. Esta cuestión también se analiza más a fondo en los párrafos subsiguientes.

34. Movilización del personal especializado. En cuarto lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz pueden servir de mecanismo para movilizar al personal especializado y los recursos que se necesitan en toda labor efectiva de desarme, incluidos el establecimiento de incentivos para el desarme y los medios para destruir los armamentos. Además, si bien en la mayoría de los casos la responsabilidad de reunir a los combatientes incumbe a las propias facciones, las operaciones de mantenimiento de la paz pueden prestar ayuda en el transporte de los combatientes a los lugares de reunión.

35. A continuación se esbozan algunas esferas en que debería fortalecerse la capacidad de las Naciones Unidas para tomar medidas.

Disponibilidad de personal especializado y recursos apropiados

36. Para tener éxito, toda operación de desarme debe tener acceso a una gran cantidad de personal técnico especializado y a conocimientos institucionales. En la Secretaría, la comunicación en lo relativo a las cuestiones de desarme se ha visto fortalecida gracias al mecanismo de Medidas de coordinación en relación con las armas pequeñas. Sin embargo, las Naciones Unidas a veces han tenido dificultades para localizar a especialistas experimentados en materia de desarme y a personal de capacitación que puedan prestar servicios en el terreno en las operaciones de mantenimiento de la paz. Celebro el aliento expresado por el Consejo a los gobiernos, en la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad, para que establezcan base de datos de personal especializado en

/...

desarme, desmovilización y reintegración, así como el reconocimiento de que conviene incluir cuestiones de esa índole en los programas nacionales de capacitación. Además, hay una serie de organizaciones no gubernamentales que tienen conocimientos técnicos importantes en esta esfera. La Red de Acción Internacional sobre armas pequeñas, establecida en octubre de 1998 y que abarca a más de 200 organizaciones no gubernamentales, podría constituir otra fuente de conocimientos técnicos aprovechables en los procesos de desarme, desmovilización y reintegración.

37. Además, tal vez sea necesario prever que las operaciones de mantenimiento de la paz incentiven el desarme, ya sea directamente o cooperando con sectores humanitarios y de desarrollo, así como con organizaciones no gubernamentales. En estas situaciones es necesario actuar con cautela, por lo que en toda decisión final en cuanto a prestar apoyo a estos programas deberán tenerse en cuenta sus efectos potenciales en los planos local, nacional y regional.

38. En diversas oportunidades, se ha considerado la posibilidad de aplicar programas de "recompra" de armas a fin de acelerar el desarme e impulsar el proceso de paz. Si bien en algunos casos se ha recurrido a canjes de armas en que se ofrecen pagos financieros directos, y tal vez sea necesario recurrir nuevamente a ellos en el futuro, estos programas pueden tener un efecto desestabilizador, después de los conflictos, en los países y regiones en que impera la inseguridad. Al fijarse un alto precio para las armas a fin de fomentar el desarme es posible que, paradójicamente, se cree un mercado artificial de armas y se active una corriente abrumadora de armas que ingresen en el país y la región circundante. Puede suceder que los programas de recompra de armas dirigidos a los civiles repercutan negativamente en el desarme, pues los combatientes militares, al tener instrucciones de sus líderes de hacer entrega de las armas sin recibir pago por ello, consideren que se les trata injustamente.

39. Tal vez sean menos problemáticas otras formas de reembolso basadas en recompensas no monetarias. Los programas de recogida de armas pueden vincularse a iniciativas humanitarias y de desarrollo, por ejemplo, relacionadas con el suministro de alimentos, el apoyo para construir viviendas o la capacitación para el empleo.

40. En el contexto de la operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Mozambique, con arreglo a un programa administrado por una organización gubernamental, las armas se canjearon por elementos tales como máquinas de coser, bicicletas, azadones y materiales de construcción. Las iniciativas de este tipo pueden organizarse de forma que beneficien a toda una comunidad y constituyan un medio de aumentar la presión local en favor del desarme. En los casos en que grupos de combatientes no han prestado oído a las órdenes de deponer las armas, puede resultar útil examinar la posibilidad de recurrir a incentivos para que las armas se entreguen por grupos. Una iniciativa interesante de las Naciones Unidas a este respecto, si bien no se llevó a cabo en el contexto de una operación de mantenimiento de la paz, es un programa experimental de base comunitaria llevada a cabo en Gramsh (Albania), en que, a cambio de armas y municiones, las comunidades reciben servicios consistentes, por ejemplo, en la construcción de nuevas escuelas, actividades de atención de la salud y reparación de caminos.

41. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) administra un fondo fiduciario en apoyo de la prevención y reducción de la proliferación de armas pequeñas que funciona con arreglo al criterio de "armas a cambio de desarrollo" y que se ha utilizado para financiar el proyecto de Gramsh. Siempre que la comunidad internacional aporte un apoyo financiero suficiente, este fondo podría emplearse también para apoyar esfuerzos análogos en el marco de operaciones de mantenimiento de la paz.

Destino final de las armas y las municiones

42. Conviene que las medidas de disposición final de las armas y municiones se decidan en el contexto de las negociaciones de paz, de manera que la cuestión de qué hacer con las armas y municiones que se recojan no se transforme en un elemento que obstaculice la continuidad del proceso de paz. Si no se adopta una decisión a este respecto, la cuestión de la destrucción de las armas puede seguir siendo un problema para la comunidad internacional mucho después de la finalización de una operación de mantenimiento de la paz, como ha sucedido recientemente en Liberia.

43. En algunos casos, las Naciones Unidas se han ocupado de la custodia de las armas las cuales, a la larga, se han traspasado a fuerzas armadas reestructuradas. Sin embargo, la mejor opción en materia de armas suele ser destruirlas. Esta medida puede ser no sólo una forma de crear seguridad, sino también un símbolo señero de que el país ha entrado en una era de paz. Por consiguiente, también puede ser útil organizar ceremonias públicas de destrucción de armas en gran escala, en puntos clave, como parte de las actividades de desarme o como culminación de éstas.

44. Fuera de las disposiciones relativas al destino final de las armas en distintas circunstancias, tal vez convenga establecer criterios o categorías en materia de armas, por ejemplo las minas terrestres o las armas sin marcas ni distintivos, ya que la destrucción de éstas por una operación de mantenimiento de la paz sería de suma conveniencia.

45. Hay toda una gama de técnicas de destrucción de armas. Para encontrar la más adecuada, entre los factores que deben tomarse en consideración se cuentan el número y los tipos de armas de que se trate, la urgencia del proceso de desarme; los efectos ambientales; la seguridad de la técnica; el costo; y la disponibilidad de medios y personal especializado. En el estudio de la experiencia adquirida en prácticas de desarme, desmovilización y reintegración citado anteriormente figura un análisis detallado de estas opciones.

46. La destrucción de las armas está vinculada también a la disponibilidad de recursos. En los casos en que la destrucción de las armas sea un elemento integral de una operación de mantenimiento de la paz, tal vez sea procedente asegurarse de que se dispondrá de los fondos necesarios, para lo cual se deberían incluir en el presupuesto sujeto a prorrateo de la operación.

47. Además, para garantizar mejor el estado de preparación de las Naciones Unidas para cumplir esas tareas, tal vez convenga que los Estados Miembros, como parte del Sistema de Acuerdos de Fuerzas de Reserva, o de las bases de datos nacionales, indiquen la disponibilidad de equipo para destruir armas pequeñas y armas ligeras.

Corrientes ilícitas de armas

48. Es frecuente que en los conflictos contemporáneos se produzcan corrientes transfronterizas de armamentos. Para que las tareas de desarme sean eficaces, puede ser necesario imponer un embargo local de armas. El despliegue de fuerzas de las Naciones Unidas a lo largo de una frontera nacional puede reducir las actividades de contrabando. Otros requisitos fundamentales para tener éxito en esta esfera son la adopción de decisiones bilaterales en materia de intercambio de información e inteligencia; la cooperación regional y el apoyo constante del Consejo de Seguridad.

49. En vista de las dimensiones regionales que suelen caracterizar a estas corrientes de armas, en algunos casos puede ser útil también destacar a personal de las Naciones Unidas en los países circundantes, mantener el enlace con el personal nacional de contraparte y seguir de cerca la corriente de armas, aplicando un enfoque regional. Sin embargo, esta labor es sumamente difícil y para que sea eficaz exige un apoyo político inequívoco de la comunidad internacional.

50. También es posible que, para responder al tráfico de armas, sea necesario centrarse particularmente en la información sobre las corrientes financieras, las fuentes de fondos de los dirigentes de las facciones, los lugares en que éstos mantienen esos fondos y las formas en que los gastan. Un ejemplo a las claras de la relación recíproca entre el comercio y el desarme son los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas en Angola, donde el hecho de que los combatientes continúen teniendo capacidad para adquirir armas hace que siga siendo viable la opción de lograr objetivos políticos por medio de la violencia.

51. Si bien la Secretaría tiene conocimientos institucionales respecto de estas cuestiones, la adopción de medidas eficaces dependen de que participen plenamente en ellas los Estados Miembros, incluidos los miembros del Consejo de Seguridad, así como las agrupaciones especiales que tengan particular interés en los procesos de paz. Mediante sanciones específicas, el intercambio y revelación de información sobre transacciones financieras, la cooperación de las empresas y las instituciones financieras en las actividades para prevenir las corrientes ilícitas de armas y la adopción de medidas contra quienes las faciliten, es posible que los Estados Miembros puedan hacer mella en la capacidad de las facciones locales para obtener medios de violencia. Para la comunidad internacional puede ser también útil obtener la cooperación de otros sectores en estas iniciativas, por ejemplo las organizaciones no gubernamentales. Ejemplo reciente de este tipo de cooperación es el anuncio hecho por la Asociación Internacional de Fabricantes de Diamantes, en respuesta a la preocupación expresada por el Consejo de Seguridad, de que está desplegando esfuerzos en la comunidad de los fabricantes de diamantes, para que no se toleren en absoluto las violaciones de las sanciones contra Angola. Más adelante se analiza en más detalle la cuestión de estrechar la cooperación con las empresas.

52. Esta y otras respuestas innovadoras para hacer frente a la situación extremadamente difícil imperante en Angola pueden brindar modelos útiles para el futuro. A ese respecto cabe mencionar la creación por el Consejo de Seguridad, en virtud de su resolución 1237 (1999), de grupos de expertos dependientes del Comité de sanciones establecido en virtud de la resolución 864 (1993) que

/...

determinen medidas para apoyar las sanciones impidiendo que determinados grupos utilicen recursos financieros para adquirir armas. La Secretaría espera con vivo interés el informe final que publicarán los grupos de expertos, en el que posiblemente figuren nuevos elementos de gran valor.

Desarme de los niños soldados

53. En los procesos de desarme, desmovilización y reintegración en que la entrega de las armas es un requisito para participar en ellos, en muchos casos se ha excluido de ellos inadvertidamente a los niños, especialmente a las niñas, como sucedió en Angola y Liberia. A este respecto, debe considerarse que los niños soldados tienen derecho a participar en los procesos de desarme desmovilización y reintegración, independientemente de que puedan o no presentarse con armas a los puntos de reunión.

Medidas a más largo plazo

54. La capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz para prestar apoyo a procesos particulares de desarme debe considerarse en el contexto de las medidas preventivas a largo plazo que pueda llevar a cabo la comunidad internacional. En mi informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871-S/1998/318), destaqué varias medidas de ese tipo. Muchas de ellas podían aplicarse también a otras regiones.

55. Para tener éxito, el desarme podría beneficiarse de medidas adoptadas en los planos bilateral, regional y mundial. Los Estados Miembros podrían obstaculizar las corrientes de armas promulgando leyes por las que se prohibiera la venta de armas a las regiones en conflicto y comprometiéndose a enjuiciar a los que infringieran esas prohibiciones. La existencia de iniciativas regionales en materia de corrientes de armas, como la moratoria declarada por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (que ha recibido el apoyo del PNUD) podría contribuir a echar los cimientos de medidas más eficaces. En los casos en que la tarea de formular un enfoque regional o tomar medidas al respecto requiera apoyo externo, la Secretaría estará dispuesta a prestarlo. A este respecto, cabe hacer notar que el Departamento de Asuntos de Desarme ha creado un fondo fiduciario para la consolidación de la paz mediante medidas prácticas de desarme que podría utilizarse para promover deliberaciones al respecto y para apoyar medidas específicas en el contexto de una operación de mantenimiento de la paz.

56. En el plano mundial, también sería útil tratar de obtener apoyo internacional en cuanto a marcar las armas pequeñas y las armas ligeras, lo que permitiría determinar su origen, con arreglo a una recomendación incluida en el informe presentado en agosto de 1999 por el Grupo de Expertos Gubernamentales sobre armas pequeñas (A/54/258). En el mismo informe, el Grupo recomendó también que los Estados aprobaran y aplicaran las medidas necesarias para prevenir la manufactura y la comercialización de armas pequeñas sin marcas.

57. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, que se reunirá en junio y julio del año 2000, brindará una oportunidad histórica de lograr nuevos avances en esta esfera.

C. Desmovilización

58. Con la desmovilización avanza el proceso, iniciado con el desarme, de convertir a combatientes que intentan lograr sus fines por la fuerza en civiles que intentan lograr sus fines por otros medios. Como el desarme, la desmovilización puede ser una prueba decisiva para el proceso de paz.

59. También como el desarme, será difícil que avance si los combatientes temen perder su prestigio y los dirigentes su poder. En muchas de las zonas divididas por los conflictos, los soldados a los que se pide que dejen las armas sólo conocen la vida militar; la desmovilización les obliga a abandonar el único oficio que saben desempeñar, sus redes sociales y su influencia política.

60. Además, estos problemas suelen agravarse con los sufrimientos físicos. Los excombatientes acuartelados en campamentos antes de ser licenciados pueden carecer de lo más esencial; y aparte de carecer de medios para mantenerse pueden sentir la presión de tener que mantener a sus familiares y otras personas a cargo.

61. Por otra parte, pueden estar desilusionados con el servicio militar, estar cansados de la guerra y aspirar a iniciar una nueva vida. El proceso de desmovilización tendrá más oportunidades de éxito si se procura que las ventajas de la desmovilización sean lo más evidentes posible y si se alivian los sufrimientos asociados con este proceso.

Papel que deben desempeñar las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la desmovilización

62. Como en el caso del desarme, los principales responsables de lograr que el proceso de desmovilización culmine con éxito son los dirigentes locales. No se puede hacer nada si las partes rivales no se empeñan en promover el proceso de paz. A pesar de ello, la comunidad internacional puede ayudar a los países durante este período tan difícil desplegando una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El personal encargado de mantener la paz puede fomentar la confianza entre las partes en conflicto actuando con imparcialidad a la hora de emprender tareas delicadas como las de vigilar y verificar la desmovilización de las tropas, mantener registros y garantizar la seguridad del personal acuartelado. Y, aparte de estas contribuciones prácticas, el personal encargado de mantener la paz representa a la comunidad internacional y demuestra su interés en el proceso de paz.

Importancia de contar con medios suficientes

63. La experiencia ha demostrado que para que las operaciones de mantenimiento de la paz promuevan la desmovilización es necesario que se les asignen los recursos que necesitan cuanto antes y que se les preste un firme apoyo político.

64. Las lecciones extraídas de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II) pueden ser útiles en este sentido. Aunque el fracaso de la desmovilización debe atribuirse sobre todo a la falta de voluntad política de las partes, se ha sugerido con frecuencia que el limitado papel que desempeñaron las Naciones Unidas obstaculizó los esfuerzos encaminados a remediar la

/...

situación. La operación afrontó problemas como una gran escasez de personal, un papel marginal en el proceso de "verificación" y su exclusión de la comisión fundamental establecida para supervisar el proceso, así como la falta de mandatos para promover los derechos humanos y establecer instituciones. A pesar de que la operación de mucha más envergadura que se desplegó después, la UNAVEM III, contó con más recursos y personal tampoco pudo lograr el desarme y la desmovilización porque la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) no cumplió los acuerdos concertados.

65. La experiencia de las Naciones Unidas en Mozambique contrasta con este fracaso. En Mozambique, en parte como reacción a los reveses sufridos en Angola, el Consejo de Seguridad apoyó enérgicamente las actividades de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ), la cual contribuyó decisivamente a que el proceso de desmovilización culminara con éxito. Este éxito se logró no sólo porque la operación contó con los recursos que necesitaba, sino también porque se prestó siempre atención política de alto nivel al proceso.

66. Una lección que puede extraerse de estos casos concretos es que las economías de capital político o económico a corto plazo pueden entrañar costos muy elevados a largo plazo. Hay casos en que es esencial que las Naciones Unidas desempeñen un papel destacado y dispongan de recursos considerables. Estos casos indican también que la comunidad internacional debe aprovechar rápida y enérgicamente la oportunidad de acelerar los procesos de paz mediante el desarme, la desmovilización y la reintegración de los combatientes cuando se presenta y que, si la desaprovecha, pueden pasar muchos años antes de que se presente una segunda oportunidad.

Capacidad de disuasión

67. Para que una operación pueda garantizar la seguridad de los excombatientes necesitará una gran capacidad de disuasión; al desplegar una operación debe dársele esa capacidad lo antes posible. Si el personal de una operación llega a un lugar sin la capacidad necesaria, no sólo será menos eficaz sino que tendrá menos viabilidad política. Una operación perderá su credibilidad si no se le presta apoyo para mantenerla, y si una operación debe desempeñar un enérgico papel para garantizar la seguridad conviene sobre todo desplegar a personal bien equipado con rapidez. Si se percibe que una misión actúa con firmeza desde su despliegue se la pondrá menos a prueba que a una misión que se considere vulnerable o ineficaz desde el principio.

68. El caso de la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental (UNTAES) demuestra hasta que punto una operación bien equipada y con gran capacidad de disuasión puede lograr sus objetivos incluso en las circunstancias más difíciles, siempre que tales objetivos queden dentro de los parámetros del mantenimiento de la paz. El reconocimiento de la capacidad de la operación en el plano local y el firme apoyo político de la comunidad internacional contribuyeron a la desmovilización de la zona, proceso que entrañó la eliminación de armas ligeras y pesadas.

Fuerzas regionales

69. Durante el examen de las medidas ulteriores al informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz y el desarrollo duraderos en África, el Consejo de Seguridad esbozó un marco de cooperación para las fuerzas regionales o multinacionales y las operaciones de las Naciones Unidas, marco que podría aplicarse cuando las fuerzas regionales participen en procesos de desarme, desmovilización y reintegración.

70. Esta cooperación plantea algunos problemas que deben tenerse en cuenta. Cuando dos fuerzas con mandatos, cadenas de mando y condiciones de servicios diferentes trabajan en una misma misión pueden crearse ciertas tensiones. También es posible que para apoyar una operación regional se necesiten recursos urgentes y que sean difíciles de obtener. Cuando no se cuenta con una fuente de fondos segura convendría consignar los fondos necesarios con cargo al presupuesto ordinario de una misión de observadores desplegada por las Naciones Unidas y otra organización.

71. Debido a las sensibilidades que suelen manifestarse en las etapas iniciales de los procesos de paz, así como a las asociaciones políticas o históricas de una región, no conviene encomendar las funciones principales de la desmovilización a fuerzas regionales, aunque tengan la experiencia y la capacidad necesarias. Los resultados obtenidos indican que, en general, aunque las organizaciones regionales pueden contribuir en gran medida a lograr la seguridad, es preferible que los observadores internacionales que supervisan directamente la desmovilización no sean de la región.

Recursos

72. Debido a las privaciones que suelen llevar aparejadas los acuartelamientos, conviene que esta fase sea lo más breve posible. Sin embargo, mientras dure, la comunidad internacional puede desempeñar un importante papel asignando fondos para ayudar a los excombatientes y sus familiares a cargo. Además, los lisiados y las viudas de guerra pueden necesitar atenciones especiales. Aunque las necesidades básicas como las de vivienda e infraestructura en los campamentos suelen ser atendidas por componentes militares, otras facetas fundamentales de la asistencia dependen de organizaciones humanitarias o de desarrollo como el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), que a veces colaboran con organizaciones no gubernamentales; su asistencia consiste sobre todo en suministrar paquetes de desmovilización y proporcionar capacitación y asesoramiento, medidas que contribuyen enormemente al éxito del proceso.

73. Durante el período de acuartelamiento es sumamente importante que se coordine lo más posible la asignación de fondos y recursos procedentes de contribuciones voluntarias y cuotas. Aunque los recursos para el desarme proceden en general del presupuesto ordinario de las operaciones de mantenimiento de la paz, la comunidad internacional suele recurrir a contribuciones voluntarias para emprender la desmovilización y la reintegración. Pero estos fondos suelen recibirse con lentitud o no se reciben en absoluto. Esto puede provocar una situación explosiva en la que los combatientes que estaban dispuestos a dejar las armas, o que ya lo han hecho, no reciben ningún

apoyo para reintegrarse en la vida civil. Esta situación no sólo puede provocar el bandidaje sino allanar el camino para que se malogren los progresos políticos, incluso hasta el punto de poner en peligro el proceso de paz.

74. En el futuro, convendría que el Consejo de Seguridad considerara los procesos de desmovilización, o al menos sus etapas iniciales, como parte integrante del mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz, cuando pudieran contribuir a lograr la paz, a fin de financiarlos con cargo a las cuotas recibidas para la operación. Al considerar esta medida, convendría que el Consejo examinara la necesidad de consignar fondos destinados a medidas especiales para los niños soldados, incluidas las niñas soldados, por ejemplo, partidas para atender necesidades a largo plazo en materia de educación, formación profesional y apoyo psicológico y social.

75. Consciente de la gran importancia de acelerar el proceso de desmovilización y reintegración de los combatientes y de la dificultad de obtener contribuciones voluntarias suficientes, en algunos casos también he pedido que en el presupuesto ordinario de las misiones de mantenimiento de la paz se incluya una partida de fondos básicos para proyectos de efecto inmediato. Mientras se movilizan las contribuciones voluntarias, esos fondos ayudan a adelantar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Cuando se reciben contribuciones voluntarias pueden efectuarse los reembolsos correspondientes al presupuesto.

Desmovilización de los niños soldados

76. A pesar de que el principio de la desmovilización de los niños se ha reconocido en el plano de formulación de políticas y en los planes de desarme, desmovilización y reintegración, algunos procesos de desmovilización, como los de Mozambique y Angola, demuestran que los planes concebidos para desmovilizar a los niños han quedado a la zaga o se han olvidado por completo. Es necesario que se asigne prioridad en la práctica a la desmovilización de los niños.

77. Convendría que, una vez terminado el proceso necesario de documentación en el lugar de acuartelamiento, los niños soldados fueran trasladados lo antes posible a un lugar provisional o centro de atención controlado por civiles. La separación inmediata de los soldados adultos y los niños es el mejor medio de proteger a éstos de nuevos malos tratos durante la desmovilización. Además, en ese centro provisional de atención controlado por civiles, los niños deberían beneficiarse de servicios básicos de atención médica, asesoramiento y apoyo psicológico. Las zonas en las que se congrega a los niños deben estar suficientemente alejadas de las zonas de conflicto, a fin de garantizar su seguridad e impedir que sean alistados de nuevo. Es necesario evaluar si hay niñas soldados y atender a sus necesidades teniendo en cuenta las funciones que desempeñaron en los ejércitos como guerreras, cocineras, mensajeras, espías, trabajadoras, esposas y esclavas sexuales.

Formación de una fuerza unificada

78. Una vez desmovilizados, los soldados podrían alistarse en una fuerza de defensa unificada. En las etapas iniciales, al mismo tiempo que se planifique el desarme, podrían examinarse el papel de esta fuerza de defensa, su composición, los criterios para la selección de sus miembros, las normas de

funcionamiento y presupuesto, un programa para su formación y mecanismos de supervisión. Una vez formada habrá que procurar que funcione bajo un control civil firme, sea una fuerza profesional y tenga el equipo necesario. Para ello, la comunidad internacional debería estar dispuesta a enviar a personal militar y otro personal necesario, como hizo por ejemplo durante el proceso de paz en Tayikistán.

79. Los niños desmovilizados no deben integrar las fuerzas armadas unificadas y los procesos de desmovilización no deben utilizarse para apoyar el establecimiento de academias militares.

D. Reintegración

80. El proceso de reintegración constituye una parte especialmente compleja del proceso de desarme, desmovilización, y reintegración. Para lograr que las facciones beligerantes puedan integrarse una vez más a la sociedad civil, puede que no sólo sea necesario prestar asistencia directa a los combatientes desmovilizados sino también un apoyo más amplio a los esfuerzos del país por adaptar el entorno socioeconómico a fin de poder reabsorberlos.

81. Tal como ocurre con los otros elementos del proceso, el éxito de la reintegración depende ante todo de la determinación de la población local, que debe persuadir a quienes se reintegran a la sociedad civil de que pueden tener una vida tranquila y próspera sin recurrir a la violencia y de que no recibirán apoyo si tratan de persistir en su beligerancia. Para que el proceso de reintegración tenga resultados positivos es fundamental que se aprovechen los recursos locales y que dicho proceso preste apoyo a un plan estratégico nacional más amplio de reconciliación, reconstrucción y desarrollo.

82. Como se ha señalado, la presencia de una operación internacional de mantenimiento de la paz puede dar el impulso inicial de importancia decisiva a los aspectos políticos y económicos de la reintegración. Esta base debe consolidarse con medidas a largo plazo, y en ese contexto pueden seguir prestando asistencia otros organismos del sistema de las Naciones Unidas, en particular los dedicados a actividades humanitarias y de desarrollo.

Función de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en el proceso de reintegración

83. El aporte de las operaciones de mantenimiento de la paz al proceso de reintegración puede comenzar con el transporte de los excombatientes a sus lugares de origen. Además, esas operaciones pueden proporcionar un mecanismo de distribución para un programa de "reinserción" que permita a los excombatientes incorporarse en la vida civil, así como para programas mensuales de asistencia, en los casos en que tales programas existan. Al igual que con los programas de desmovilización, tal vez sería conveniente que el Consejo de Seguridad proporcionara asistencia en esta esfera con cargo a los presupuestos financiados mediante cuotas.

Creación de un entorno favorable: infraestructura física

84. Estas medidas ya se han adoptado en el contexto de otras actividades de mayor alcance. Para que la reintegración tenga resultados positivos a menudo es preciso desplegar esfuerzos mucho más amplios dirigidos no sólo hacia los excombatientes sino también encaminados a crear el marco físico, social y político en el que habrán de iniciar una nueva vida.

85. Antes de emprender actividades de desarrollo en gran escala, puede convenir que el componente militar de una operación de mantenimiento de la paz apoye el proceso de reintegración mediante el fortalecimiento de la infraestructura física. Por esa razón, el personal de las misiones de mantenimiento de la paz suele encargarse, por ejemplo, de la remoción de minas. Además, podría ser útil que en las misiones se empleara a la población local, incluidos los excombatientes, para realizar tareas de costo relativamente bajo, como cavar pozos o reparar caminos. A corto plazo, a veces puede resultar conveniente que el propio personal de las misiones de mantenimiento de la paz realice esas tareas hasta tanto se desarrolle la capacidad local.

86. De este modo se pueden atender necesidades urgentes, sentar las bases para la recuperación económica, elevar la moral y fortalecer el apoyo que se recibe de la población local. La comunidad internacional podría estudiar más asiduamente la cuestión de dotar de la capacidad necesaria a las futuras misiones que realicen actividades de desarme, desmovilización y reintegración. Con ese fin, se podría prever que el Representante Especial del Secretario General tuviera más flexibilidad en la distribución de un porcentaje determinado del presupuesto de la misión a fin de prestar apoyo a proyectos que fuera a ejecutar la población local. Esto tendría particular importancia en la fase inicial, hasta tanto se movilizaran contribuciones voluntarias.

Creación de un entorno favorable: infraestructura política y social

87. Para que tengan éxito las actividades de reintegración, los excombatientes deben confiar en que los mecanismos de gobierno sean transparentes y accesibles a sus representantes. Por ello, la administración pública debe ser considerada como el servidor imparcial del Estado y no de sus dirigentes políticos. Los tres pilares del sistema de administración de justicia, es decir, los organismos policiales, la judicatura y el sistema penal, deben funcionar en forma imparcial y con profesionalismo, y además deben demostrar que así lo hacen. Tal vez sea necesario establecer instituciones de derechos humanos e incorporar normas internacionales en la legislación nacional.

88. Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se han convertido en uno de los principales instrumentos con los que la comunidad internacional ha procurado promover el logro de esos objetivos. Entre las actividades pertinentes realizadas por las misiones cabe mencionar la supervisión y, ocasionalmente, la organización y celebración de elecciones; el fortalecimiento de la capacidad de la policía y de otros componentes del sistema de administración de justicia; la consolidación de las instituciones de derechos humanos y la reafirmación del respeto que merecen y el reasentamiento de refugiados y personas desplazadas.

89. Es fundamental que durante las primeras etapas del proceso de paz, que son las más vulnerables, se convenza rápidamente a quienes tengan mayor interés o deseo de hacerlo fracasar de que renunciar a la violencia tiene sus ventajas, y se les den seguridades de que seguirán siendo escuchados. Por lo tanto, durante el proceso de reintegración posiblemente sea necesario adoptar a veces recaudos especiales para la reintegración de los combatientes.

90. La operación de las Naciones Unidas en Mozambique es digna de estudio, en vista de los esfuerzos que realizó para lograr que todas las facciones consideraran que eran razonables sus esperanzas de competir en el proceso político. Los logros alcanzados al respecto, incluido la obtención de recursos por medio de conferencias de donantes y fondos fiduciarios, pueden servir de modelo para futuras operaciones.

91. Además de los esfuerzos por lograr la igualdad de condiciones en el plano político, para la reintegración a largo plazo de los excombatientes suele ser necesario que las partes adapten las estructuras políticas básicas a fin de evitar el establecimiento de un sistema que excluya a los grupos minoritarios; en tales situaciones, los gobiernos de unidad nacional han cumplido un importante cometido. En general, es fundamental que la comunidad internacional conozca mejor los sistemas por los cuales las mayorías pueden expresar su voluntad y reconozcan a la vez los derechos de las minorías y, en particular, que comprenda las maneras en que en un único Estado pueden coexistir numerosas minorías étnicas. La comprensión de esos hechos no es sólo imprescindible para encarar los conflictos con que se enfrentan las Naciones Unidas en la actualidad, sino que también puede ayudar a evitar nuevos conflictos en el futuro.

La reintegración de los niños soldados

92. Los encargados de la formulación de programas internacionales deben prever la prestación de asistencia a largo plazo a los niños soldados y el desarrollo de la capacidad de las comunidades de mantener servicios esenciales. Por lo general, para asegurar la reintegración de los niños soldados es necesario prever recursos y personal por un mínimo de tres años. Los programas de reintegración deberían ser formulados conjuntamente con las comunidades de origen. Se deberían aprovechar los recursos existentes y se deben tener en cuenta el contexto y las prioridades, los valores y las tradiciones de la comunidad de que se trate. El diálogo con las comunidades puede ayudar a comprender sus principales preocupaciones en lo que respecta a los niños y sus ideas sobre las funciones y responsabilidades que les incumben en relación con ellos. La reunificación de las familias es el principal factor de una reintegración social eficaz y en la mayoría de los casos responde al deseo de los niños.

93. Se deberían prever fondos para educación y, cuando corresponda, formación profesional, así como para ofrecer posibilidades de empleo y empleo por cuenta propia, incluso a los niños discapacitados. Podrían resultar útiles los modelos tradicionales de aprendizaje, según los cuales el aprendiz pasa a formar parte de la familia del maestro. Al concluir la formación profesional, se deberían proporcionar a los alumnos las herramientas necesarias y, de ser posible, se les deberían conceder préstamos para promover su autosuficiencia. Los programas de reintegración deben reemplazar a los incentivos económicos que ofrece la guerra

a los niños soldados, pero a la vez, los programas de capacitación o educación deberían adaptarse a las condiciones económicas existentes y se debería evitar crear falsas expectativas respecto de las posibilidades de reinserción económica. Para evitar a los niños el estigma de haber sido niños soldados, por un lado, y por otro, la percepción de que éstos reciben un trato "privilegiado", se debería prestar apoyo, en la medida de lo posible y en el marco de los programas de asistencia, a todos los niños afectados por la guerra. Un buen ejemplo es el programa de Liberia destinado a atender las necesidades de todos los niños afectados por el conflicto armado, en el que se incluyen algunas actividades concretas para fomentar su reintegración en la comunidad, prestando particular atención a los niños soldados, tanto varones como niñas.

94. Se deberían adoptar medidas de protección especiales con respecto a las niñas soldados. En los programas de reintegración se deberían prever actividades de capacitación o servicios para paliar las condiciones de vulnerabilidad de las excombatientes y de sus hijos, en particular cuando la madre ha sido combatiente y es muy joven. Las niñas o las mujeres que han sufrido abuso sexual y que han sido obligadas a participar en actos de violencia o a dar a luz después de haber sido violadas pueden ser rechazadas por sus comunidades, situación que exige una intervención especial y la sensibilización de la comunidad. Tal vez sea necesario tomar también medidas especiales en materia de capacitación y empleo para facilitar la reintegración económica de las excombatientes.

95. Asimismo, es preciso adoptar medidas específicas con respecto a subcategorías de personas particularmente vulnerables, como los niños discapacitados, los niños soldados que tienen hijos propios o los niños soldados adictos a las drogas. En estos casos, tal vez sea necesario vincular el programa de desarme, desmovilización y reintegración con los programas existentes destinados a atender las necesidades de salud de los niños.

96. Es posible que, en la medida en que los niños, ya sea como testigos, víctimas o autores de los hechos, participen en las actividades nacionales o internacionales encaminadas a determinar la verdad o lograr la justicia después de un conflicto, sea necesario adoptar medidas para que no se los vuelva a traumatizar en ese proceso. Tal vez sea necesario velar por que los niños que hayan participado en las hostilidades queden amparados por una amnistía o por procedimientos jurídicos especiales que les ofrezcan todas las garantías judiciales que les correspondan.

Armonización de los esfuerzos de las operaciones de mantenimiento de la paz

97. Debido a su vasto alcance, la reintegración puede requerir la participación de una amplia gama de agentes de la comunidad internacional. No sería práctico hacer una reseña exhaustiva de los agentes que han participado en la reintegración subsiguiente a operaciones de mantenimiento de la paz; sin embargo, incluso una lista sólo representativa demuestra claramente la diversidad de los elementos dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas que pueden realizar una aportación.

98. Dentro del sistema de las Naciones Unidas, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz es el principal responsable de las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales. Entre otros departamentos de la

Secretaría que prestan asistencia en todo el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, y pueden ayudar durante la fase de reintegración, figuran la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina de Asuntos Jurídicos y el Departamento de Asuntos Políticos. Entre los fondos y programas clave de las Naciones Unidas, cabe mencionar el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que ha puesto en práctica planes de pago por separación del empleo, organizado operaciones de ayuda global, promovido la rehabilitación de la infraestructura comunitaria, prestado apoyo a servicios de derivación y ofrecido oportunidades de formación profesional y de empleo. Como parte de sus programas de reintegración, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha contribuido a la educación y formación profesional de los ex niños soldados. El UNICEF proporciona apoyo normativo y operacional para el desarme, la desmovilización y la reintegración de los niños, en colaboración con gobiernos, otros órganos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales. Además, el UNICEF y la Oficina del Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados desempeñan, tomados conjuntamente, una función crítica en la campaña mundial para sensibilizar al público sobre estas necesidades. El Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) puede aportar contribuciones a nivel de país a fin de promover la participación de la mujer en las actividades de reconstrucción mediante campañas de creación de capacidad y de promoción de derechos.

99. Los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas también pueden prestar asistencia de importancia crítica en estas tareas. El Banco Mundial ha prestado asistencia financiera y técnica; junto con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, está tratando de estrechar aún más su cooperación con las operaciones de mantenimiento de la paz. La FAO colabora con el PMA a fin de promover el progreso a largo plazo tras las actividades iniciales de socorro. Así puede proporcionar bienes agrícolas y asistencia técnica para ayudar a los excombatientes a trabajar la tierra, así como medicinas de uso veterinario y asistencia técnica para su empleo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha prestado asistencia de suma importancia, proporcionando, entre otras cosas, formación profesional en sociedades que acababan de salir de conflictos.

100. Además de colaborar con agentes dentro del sistema de las Naciones Unidas, las operaciones de mantenimiento de la paz han cooperado estrechamente con varias organizaciones regionales, con órganos intergubernamentales como la Organización Internacional para las Migraciones y con programas bilaterales. Además, las organizaciones no gubernamentales cada vez desempeñan una función más importante, más allá de su capacidad para las campañas de promoción y de concientización. Junto con los donantes bilaterales, las organizaciones no gubernamentales pueden aportar recursos y servicios de expertos sobre el terreno, en sectores clave que van desde el desarrollo, hasta la salud y los derechos humanos.

101. Al ofrecer un conducto para la coordinación de las amplias y variadas actividades que son la clave del éxito, el jefe de una operación de mantenimiento de la paz puede lograr que sea posible para la comunidad de donantes hablar con una sola voz y mayor autoridad. Concentrándose en las estructuras establecidas para la distribución de recursos, la operación de mantenimiento de la paz puede limitar el riesgo de que la falta de coordinación

/...

en las corrientes de ayuda lleven a una mayor desintegración de la sociedad después del conflicto, que puede ser a veces el resultado indirecto e imprevisto de los esfuerzos de donantes múltiples por fortalecer una comunidad.

102. La coordinación dentro del sistema de las Naciones Unidas se ha visto reforzada en la Sede mediante las estructuras del Grupo Superior de Gestión, el sistema del comité ejecutivo y diversos grupos especiales de tareas; entre otros, el grupo de tareas dependiente del Comité Ejecutivo de Asuntos Humanitarios, que se ocupa del proceso de desarme, desmovilización y reintegración en general, prestando especial atención a la desmovilización. Al mantener claras divisiones institucionales de responsabilidad y al confiar la autoridad principal y encargar las consultas a un solo departamento, este sistema ha contribuido a garantizar un mecanismo de orientación consolidado. También se ha fortalecido la coordinación sobre el terreno gracias a la consolidación de la autoridad de los representantes especiales sobre todas las entidades de las Naciones Unidas, y dicha coordinación puede fortalecerse aún más mediante la designación de un Coordinador Residente como Jefe Adjunto de la Misión. La experiencia demuestra que estos mecanismos proporcionan amplia capacidad para la coordinación de los esfuerzos de desarme, desmovilización y reintegración de las Naciones Unidas en los lugares donde se han realizado operaciones de mantenimiento de la paz. Sin embargo, al igual que con cualquier otra estructura, su eficacia depende de los esfuerzos individuales por alcanzar el éxito; la Secretaría procura actualmente lograr que la cultura de organización dentro del sistema haga posible tal coordinación. Además, en vista de la amplia participación de las operaciones de mantenimiento de la paz en las actividades de desarme, desmovilización y reintegración, la creación dentro del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de un órgano específicamente dedicado a las cuestiones de desarme, desmovilización y reintegración podría favorecer una mayor eficacia, mejores comunicaciones y el desarrollo de conocimientos institucionales esenciales.

103. Más allá del sistema de las Naciones Unidas, las operaciones de mantenimiento de la paz suelen verse obligadas a fortalecer sus propios esfuerzos de reintegración mediante contactos permanentes con agentes bilaterales, organizaciones regionales y no gubernamentales. Sólo mediante este tipo de comunicación pueden las operaciones de mantenimiento de la paz velar por que muchos de los aspectos de las actividades de la comunidad internacional converjan en apoyo del proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

104. También en este caso la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique ofrece un modelo interesante. En Mozambique el Representante Especial del Secretario General pudo movilizar la influencia internacional para promover ciertos intereses políticos y sociales que eran de importancia crítica para la absorción de los excombatientes. Esto se logró merced a la estrecha coordinación de las actividades políticas y humanitarias por el Representante Especial con la Comisión de Supervisión y Control, grupo de representantes en Maputo de los países donantes. Como resultado del firme apoyo de los Estados Miembros a los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, incluido el activo papel desempeñado por Italia, las Naciones Unidas pudieron desempeñar una función de importancia crítica en la promoción del proceso de paz.

Mejoramiento de la coordinación institucional

105. Aparte de la cooperación emprendida en el contexto de operaciones concretas, la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas de promover los procesos de desarme, movilización y reintegración podría reforzarse mediante el mejoramiento a largo plazo de la coordinación dentro de la comunidad internacional.

106. En los últimos tiempos, el Banco Mundial ha estado participando cada vez más activamente en la prestación de apoyo técnico y financiero a los procesos de desarme, desmovilización y reintegración. Los servicios de expertos y los recursos de las instituciones financieras internacionales pueden permitirles aportar contribuciones clave en esta esfera. Una comunicación más estrecha entre los demás elementos del sistema de las Naciones Unidas, incluida la Secretaría, puede facilitar un enfoque integrado que tenga en cuenta simultáneamente los valores económicos, sociales y políticos.

107. Es aconsejable el ulterior fortalecimiento de las relaciones con las organizaciones regionales. Además del papel que desempeñan en el desarme y la movilización, como se dijo antes, las organizaciones regionales pueden también contribuir a la reconstrucción de la infraestructura social y política que permite la reintegración. Así, por ejemplo, en Kosovo, las Naciones Unidas han emprendido, junto con la Unión Europea, actividades sin precedentes en cuanto a la reconstrucción y rehabilitación, y en colaboración con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), en la creación de instituciones. Esta experiencia, sobre todo por el carácter relativamente claro de la organización jerárquica, puede ofrecer una orientación de utilidad para otros esfuerzos conjuntos con organizaciones regionales en el futuro.

108. A fin de promover el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, actualmente los encargados del mantenimiento de la paz suelen colaborar estrechamente con las organizaciones no gubernamentales internacionales y locales, que pueden aportar servicios y recursos sobre el terreno y pueden intensificar el apoyo a estos esfuerzos dentro de los países donantes. Las Naciones Unidas ofrecen excelentes mecanismos para facilitar el acceso a dichas organizaciones, muchas de las cuales han establecido enlace con los elementos de desarrollo, información pública y desarme dentro del sistema.

109. La capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz de promover el proceso de reintegración y de persuadir a los agentes locales a abandonar la violencia existe dentro del contexto más amplio de los recursos de que se dispone en general en la zona del conflicto. En la edad de la mundialización, puede resultar poco realista modelar una solución en torno a agentes políticos exclusivamente con la esperanza de que los agentes económicos - especialmente los intereses comerciales - renuncien voluntariamente el lucro a fin de apoyar un endeble acuerdo de paz. Ha sucedido a veces que empresas privadas socavaran el proceso de paz al explotar las disensiones locales para obtener beneficios materiales; sería de desear que en el futuro las Naciones Unidas buscaran nuevos medios de hacer fortificar a la comunidad empresarial en calidad de asociado y agente catalizador del progreso. Las empresas privadas pueden sustentar el empleo multiétnico, promoviendo así la comprensión y la distribución equitativa de los recursos y oportunidades entre las distintas comunidades. Mediante la creación de programas de microcrédito, las empresas pueden acelerar a la

/...

recuperación de una economía después de un conflicto. Pueden aportar tecnología, capital, conocimientos empresariales e ingresos tributarios que pueden cimentar el progreso futuro.

110. Al apoyar el restablecimiento del imperio de la ley y promover la capacitación pertinente, las empresas pueden obrar en su propio beneficio a largo plazo, puesto que al proceder así crean un entorno favorable a su prosperidad. Esta es la premisa en que se basa mi llamamiento para celebrar un pacto mundial con las empresas que procure promover las prácticas y políticas empresariales apropiadas, incluso en las esferas de los derechos humanos, el derecho laboral y el medio ambiente. Otros elementos del sistema de las Naciones Unidas, incluidos la OIT y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) pueden asistir en esta empresa.

111. Las Naciones Unidas podrían buscar medios de desempeñar un papel aún más activo en la elaboración de códigos de conducta comercial, la promoción de una participación positiva y, en caso necesario, en la detección de los problemas existentes. En vista tanto de la contribución que las empresas pueden aportar al proceso de reintegración como de las cuestiones relacionadas con el desarme que se reseñan más arriba, el Consejo de Seguridad quizá considere oportuno explorar la creación de mecanismos que le faciliten el diálogo con el mundo empresarial.

112. Además, en vista de la importancia de los esfuerzos bilaterales en la promoción de un entorno económico que permita la reintegración, los Estados donantes quizá consideren oportuno emprender una exploración conjunta de la forma en que pueden redoblar sus esfuerzos a este respecto. Entre otras medidas, cabe considerar la formulación de políticas de desarrollo y comerciales que favorezcan el empleo en los países que salen de un conflicto, como, por ejemplo, la reducción o eliminación de aranceles sobre productos de determinados países que realizan al respecto un esfuerzo de buena fe; también podrían concederse incentivos a las empresas basadas en países donantes a fin de que hagan inversiones en países que salen de conflictos, tales como franquicias tributarias o subsidios parciales a tales actividades. Entre los elementos del sistema de las Naciones Unidas que podrían asistir en esta tarea cabe mencionar el PNUD, el Banco Mundial, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

IV. CONDICIONES PARA QUE EL APOYO SEA EFICAZ

113. El propósito de este informe es describir en términos generales algunas de las formas en que las operaciones de mantenimiento de la paz pueden prestar un apoyo decisivo al proceso de desarme, desmovilización y reintegración. El informe también incluye algunas sugerencias sobre cómo se podría fortalecer más ese proceso.

114. El examen de la experiencia adquirida indica que las operaciones de las Naciones Unidas pueden ofrecer ciertas ventajas de suma importancia en relación con el proceso de desarme, desmovilización y reintegración: imparcialidad, legitimidad, seguridad, impulso político y recursos. También pone de relieve la

/...

capacidad singular de las operaciones de mantenimiento de la paz de coordinar actividades simultáneas en muchas esferas distintas.

115. Además de estas ventajas intrínsecas, el presente examen también indica que ciertas medidas pueden realzar la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz de promover el proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

a) Para que el proceso de desarme, desmovilización y reintegración tenga éxito, debe quedar estipulado en un acuerdo de paz; los esfuerzos de la comunidad internacional pueden ser indispensables para asegurar su inclusión en un instrumento de esa índole;

b) En lo que respecta al proceso de desarme, posiblemente sea necesario suministrar servicios de expertos y recursos a las operaciones de mantenimiento de la paz para que se puedan ofrecer incentivos a los combatientes (aunque esta cuestión debe examinarse detenidamente), proceder a la destrucción de armas y vigilar y ayudar a controlar el tráfico regional de armamentos. También puede ser necesario que la comunidad internacional tenga en cuenta las dimensiones económicas de las corrientes de armas;

c) En cuanto a la desmovilización, el examen de la experiencia adquirida hasta ahora en las operaciones de mantenimiento de la paz también pone de relieve la importancia de asignar a estas operaciones una activa función política, dotarla de abundantes recursos, e incluso, en algunos casos, de la capacidad de disuasión. Además, a veces ha sido útil prever fondos en el presupuesto de la operación de mantenimiento de la paz, financiado con cuotas para poner en marcha este proceso;

d) Las operaciones de mantenimiento de la paz pueden contribuir directamente al proceso de reintegración y promover el establecimiento de un marco político y socioeconómico apropiado; no obstante, es necesario redoblar los esfuerzos para que las Naciones Unidas tengan más acceso al personal especializado y a los recursos necesarios para ese fin. También se puede fortalecer la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz de fomentar la reintegración mejorando la coordinación institucional en el plano internacional.

116. La comunidad internacional puede hacer que atiendan las necesidades de los niños en las zonas de conflicto promoviendo la inclusión de la protección de los niños en los acuerdos de paz e integrando este objetivo, cuando sea apropiado, en la dotación de personal y los mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, como se ha señalado, es indispensable que los donantes adopten un enfoque integrado y a largo plazo de la desmovilización y reintegración de los niños soldados que incluya también el mejoramiento de las condiciones sociales y el desarrollo económico. Las medidas descritas más arriba, que comprenden el establecimiento de campamentos separados para los niños, la rápida reunificación de las familias y la asistencia psicosocial a largo plazo, tienen consecuencias significativas en lo que respecta a la dotación de personal y recursos. Para hacer verdaderos progresos, será necesario que tanto la Secretaría como de los Estados Miembros presten apoyo político, moral y financiero en forma sostenida.

117. Si bien el tipo de operación que se describe en los párrafos precedentes puede imponer considerables exigencias de orden conceptual y práctico a la comunidad internacional, es evidente que en muchos de los conflictos de la época actual, el firme apoyo de ésta al proceso de desarme, desmovilización y reintegración es indispensable que su inversión en la paz sea verdaderamente rentable. Además, es importante tener presente el principio de la coherencia geográfica al considerar las posibilidades que ofrecen las operaciones de mantenimiento de la paz de apoyar ese proceso; la reacción debería ser similar en el caso de problemas análogos, independientemente de donde ocurrieran.

118. Como se ha señalado, para que el proceso de desarme, desmovilización y reintegración tenga éxito en última instancia, posiblemente sea necesario continuar los esfuerzos por mucho tiempo, una vez concluida la operación multidisciplinaria de mantenimiento de la paz. El despliegue de una misión de seguimiento puede servir para apoyar y continuar los progresos ya logrados. En ciertas ocasiones, esto ha consistido en una operación de mantenimiento de la paz basada en servicios de policía, en otras, el Consejo de Seguridad ha establecido misiones políticas. Este tipo de misiones pueden requerir conocimientos especializados, por ejemplo, sobre cuestiones jurídicas, desarme, derechos humanos y cuestiones relativas a los niños soldados. Como en el caso de las operaciones de mantenimiento de la paz, sigue teniendo importancia crítica que esas operaciones cuenten con un mandato suficientemente amplio para ser eficaces, así como con los recursos y el personal necesarios para lograr ese objetivo.

119. Es preciso recordar que la función de las operaciones de mantenimiento de la paz en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración posterior a un conflicto está basada en una búsqueda más amplia de la paz y el desarrollo y debe contribuir a ello. En este proceso, la comunidad internacional debe preservar en sus esfuerzos y apoyar resulta e inequívocamente el proceso general en pro de la paz y ofrecer asistencia a largo plazo para el desarrollo. Sólo así podrá contribuir de manera significativa al éxito del proceso de desarme, desmovilización y reintegración.
